

# Democracia, niñeces y educación popular

Gabriela Roqueta

## Resumen

Pensar la democracia es siempre un desafío, más aún en estos tiempos convulsionados y especialmente por el advenimiento de regímenes e ideas vinculadas con sectores de la derecha más reaccionaria que vienen ocupando espacio en la agenda social y política latinoamericana y mundial. Dentro de este escenario, las niñeces y juventudes son de los sectores históricamente más afectados por la profundización de la desigualdad y la precarización de la vida cotidiana. Esa afectación tiene un componente estructural vinculado a las condiciones de vida de los niños y jóvenes y los contextos en los cuales se desarrollan (familias, barrio, pueblo, ciudad, etc); y a su vez, existe otro componente vinculado a las condiciones en las cuales las niñeces acceden al escenario político.

Por lo expuesto anteriormente, en este trabajo intentaremos dialogar desde una perspectiva de infancias, las formas de participación actual de las mismas y las posibilidades en la ampliación de los proyectos sociales democráticos.

## Palabras clave

Niñeces, Educación Popular, adultocentrismo, Democracia.

**L**es niños también tienen posibilidad de ir construyendo sus ideas sobre el mundo que les rodea, de ir formando una mirada propia y crítica, conformar su propia identidad e ir haciendo sus propios caminos: ¿Cómo se sienten? ¿De qué son capaces? ¿Qué necesitan? ¿Qué piensan? ¿Quiénes son? ¿Qué cosas son importantes para ellos? ¿A qué juegan? ¿Qué lugares quieren ocupar? ¿Qué lugares y qué rol habilitamos para ellos en el espacio social y territorial? ¿Pueden tomar decisiones? Sus voces, ¿Son escuchadas? ¿Son protagonistas?

La “niñez” es una categoría que se fue construyendo a lo largo de la historia. La categoría de “niñez” que les sitúa como personas en construcción (es decir, que no son todavía “personas”), responde a ideas políticas, sociales y culturales que sustentan la sociedad capitalista. Dicho sustento ha generado las bases para establecer sociedades adultocéntricas, es decir que, solo existe la voz, la decisión y las ideas de aquellos que están en edad productiva, que son útiles para trabajar y crear riquezas. Con la repetición en las prácticas cotidianas se vuelve natural que existan “cosas de adultos” y “cosas de niños”; y, si bien en la infancia hay necesidades propias que responden a una etapa de la vida, que deberán ser acompañadas y brindadas por el mundo adulto, los niños y los jóvenes portan una identidad social y política, que la sociedad actual quiere negarles. Sin embargo, los niños no son personas que vivirán y construirán en el futuro, son personas con derechos que viven y construyen el presente, presente que no les es ajeno.

Si bien en diferentes momentos de la historia las niñeces han tenido voz, decisión y lugar en la vida social como algo de lo más común y corriente, a medida que pasó el tiempo, en el capitalismo, la niñez intentó ser sometida al mundo de lo privado, bajo los ojos vigilantes del mundo adulto.

El confinamiento de la niñez al mundo de lo privado se encuentra vinculada también al confinamiento de mujeres y disidencias quienes a lo largo de la historia y por mandato social han tenido que asumir las tareas de cuidado y por lo tanto replegarse al mundo de lo doméstico posibilitando de ese modo la existencia del capitalismo. Si quienes tienen obligatoriamente asignado el deber de criar, tienen entonces que quedarse en casa, alejadas del mundo político, les niños (de quienes ellas son responsables) también deben ser sujetos de lo privado. De este repliegue hacia el mundo privado surgen muchas cuestiones respecto a como piensa y se vincula el mundo adulto con las niñeces, es posible identificar cierta idea noción de la propiedad de las infancias por parte de las familias en frases que se siguen repitiendo como: “es mi hijo y con él hago lo quiero”, “yo se como criar a mis hijos y no voy a permitir que nadie me diga como tengo que hacerlo”, entre otras. Muy de la mano de esta manera de entender el vínculo desigual (adultocéntrico) que las personas adultas sostienen con las infancias, también ha sido sostenida la idea de que les niños como personas incapaces, incompletas, inmaduras, frágiles, que debían ser construidas por les adultes. No nos tiene que extrañar que esto haya servido de fundamento para apropiarse sus cuerpos y ejercer violencia física y emocional sobre ellos, pasando por arriba de sus voluntades. En relación a los procesos democráticos, este confinamiento de las infancias a los ámbitos privados y la desvalorización como sujetos protagónicos ha generado un proceso de exclusión de las infancias y juventudes de los espacios de

participación política. Pensar o no a las niñeces como integrantes de las “relaciones democráticas”, establece unas formas muy distintas de desarrollo de nuestras sociedades, de la relación niño-adulto y de las políticas públicas que pueden desarrollarse según una mirada u otra.

Las niñeces tienen la potencia de ser protagonistas de sus historias si les adultos no ejercemos un rol de dominación e invisibilizamos su identidad. Las tareas de cuidado, las prácticas educativas, las instituciones, deberán sostener en tanto acompañan y habilitan los espacios para que el cuerpo, las voces y las ideas de los niños cobren fuerza para sembrar nuevos presentes. Una nueva mirada que apueste a imaginar otra realidad posible puede ser encontrada en las ideas de los recién llegados, quienes encuentran novedades donde muchos adultos ya no vemos caminos posibles. Pensar los procesos democráticos es un desafío, si tenemos en cuenta la enorme dificultad que suponen las construcciones democráticas. Sabemos que, si bien la democracia significa etimológicamente que el pueblo gobierna a partir de la elección de sus representantes, lamentablemente en la práctica concreta, si bien es posible el direccionamiento de determinadas orientaciones políticas en lo que respecta a la elección de representantes, luego no existe un poder real del pueblo en las decisiones que el poder político establece, ni siquiera existe alguna sanción para aquellos gobernantes que no cumplen con aquel mandato popular para el que fueron elegidos. Si esto sucede, además lo es bajo reglas del mundo adulto.

## **Hacia una práctica educativa transformadora**

La educación popular es la herramienta que históricamente han construido los sectores populares organizados para enfrentar la explotación capitalista y sus múltiples opresiones en nuestras vidas cotidianas. Se vuelve una pedagogía que desde la praxis y la reflexión permite construir conocimientos en diálogo con la época, con las necesidades de los territorios, de los colectivos, etc. Es una educación con perspectiva transformadora de la realidad social, que disputa el poder hegemónico y que también tiene como desafío discutir con las formas de construcción contrahegemónica que nos proponemos para disputar la realidad y construir una nueva sociedad emancipada donde no existan oprimidos, ni explotados, una sociedad donde podamos vivir con dignidad y libertad donde cada persona pueda desarrollarse humanamente en toda su potencialidad.

Dicha educación interviene en los procesos sociales e históricos de la construcción de identidad y subjetividad de la niñez popular. Pensamos que es justamente en el horizonte de la educación popular que la propuesta de un protagonismo infantil puede superar algunos límites de las posturas liberales. Los sujetos de la educación popular son las infancias concebidas como sujetos sociales y políticos. El protagonismo pedagógico, en este sentido, viene a ser el reconocimiento y la puesta en práctica de un protagonismo social que las infancias van conquistando y ejerciendo a través de su presencia activa en el espacio de lo social y territorial.

Esta perspectiva privilegia a los sujetos del pueblo trabajador como destinatarios de la propuesta y del compromiso educativo. Pero no es sólo eso. Se privilegian también la cultura, la práctica, la experiencia, los valores, los intereses de los trabajadores de los sectores populares. Desde esta vi-

sión, la educación popular y la experiencia pedagógica necesariamente se articulan con el espacio social, de modo que la constitución de los sujetos del pueblo trabajador se dé en el horizonte amplio de la historia presente, de la cual el ámbito educativo específico es sólo una expresión. No existe para la educación popular sujeto educativo sin sujeto social.

La educación popular con la infancia del pueblo trabajador sólo es viable si reconocemos que la infancia popular, sitiada por una coyuntura sumamente difícil, mantiene igual una capacidad reactiva. Expresa una propia riqueza, resiste creativamente como subjetividad histórica con capacidad de producir ideas, prácticas, respuestas, acciones que el proyecto educativo puede asumir, enriquecer y potenciar. Esta mirada obliga a una redefinición del rol que juega la niñez en la sociedad. Sólo si los niños también son pueblo se podrá hacer educación popular con ellos.

La educación popular necesita del protagonismo de las infancias para cobrar sentido y potencia, rechazando la educación bancaria donde existe una dominación docente por sobre las infancias que son pensadas como sujetos "a modelar". Los niños deben ser parte activa del proceso de aprendizaje-enseñanza. Promover una educación horizontal y democrática permite que crezca la auto-organización como colectivo infantil, y no solo en el espacio educativo sino también en las familias y en la comunidad.

Es fundamental que en ese ser-siendo y estar-estando de los niños, nos pensemos en un lugar de acompañantes, de sostén, de mediadores de esos caminos, sin perder de vista la responsabilidad adulta que tenemos frente a las niñeces. Nuestro desafío es enorme, porque se trata de intervenir como educadores nada más ni nada menos que en la construcción de la identidad y la subjetividad de los niños con los que com-

partimos cotidianamente. Las niñeces se transforman a ellas mismas día a día, pero también, si no les negamos el lugar, pueden transformar la realidad en la que vivimos.

### **La niñez como sujetx político y activx en la construcción de procesos realmente democráticos**

Pensar la democracia resulta un tema complejo de abordar y más en un país como Argentina con las enormes heridas que ha dejado la última dictadura cívico-militar y con la juventud de una democracia que recién cumple 40 años y que lleva consigo aún grandes deudas que se expresan por ejemplo en los altos índices de pobreza actuales donde uno de los sectores más afectados vienen siendo niños, niñas y adolescentes. En este sentido, es importante no caer en reduccionismos tales como “es el menos malo de los sistemas”, “hemos vivido épocas donde el sistema representativo fue interrumpido entonces debemos valorar la democracia actual a cualquier costo” o el sistema representativo como única forma de participar políticamente. En fin, no creemos que esa sea realmente la única manera de abordar un tema tan complejo y árido como el de la democracia, nos interesa en ese sentido en pensar la democracia como procesos de democratización o formas de participación colectiva que no se reducen a la institucionalidad meramente, sino que, implican arduos procesos en los cuales las personas participan en instancias colectivas. Es ahí donde la Educación Popular ocupa un lugar de relevancia, ya que ha permitido y permite, genera, propicia espacios donde las personas pueden ser partícipes activas de espacios de decisión, de construcción con otros.

Volvemos a la base que la educación popular cree que el espacio pedagógico debe articularse con el espacio social y en este la voz y participación de lxs pibxs como actores en dicho entramado social y el ámbito educativo es sólo una expresión más de la sociedad, es decir es el mismo pueblo que recupera lo educativo a partir de su protagonismo social.

Repensar las infancias es sumamente necesario para poder construir espacios y prácticas de participación infantil, real. La idea de infancia hegemónica que impera en la sociedad se cuele en todos los ámbitos de la vida diaria y es un desafío poder transformarla. Lxs pibxs tienen cosas para decir, broncas que denunciar, creatividad para luchar y formas de resistencia genuinas que aportan mucho al cotidiano de nuestros espacios.

Muchxs de lxs pibxs que transitan cada territorio asumen diferentes responsabilidades en su vida, desde cuidar a hermanites menores hasta garantizar la comida, mucho de esto es el resultado de una lógica excluyente del sistema, que obliga a vulnerabilizar varios de sus derechos para poder sobrevivir el día a día, de todos modos, estos aprendizajes de la calle y del hogar se pueden canalizar en organización y empoderamiento infantil siempre y cuando generemos espacios concretos y específicos acordes a las edades de las niñeces, no se puede pretender que una asamblea de niñxs sea igual a la de personas adultas, por ejemplo.

Las propuestas que se piensen en los espacios donde intervenimos pueden aportar significativamente a construir autonomía y a potenciar el protagonismo de las infancias si nos lo proponemos. Que elijan a qué jugar, cómo moverse, que aprendan desde bebés a servirse el agua, que haya momentos de debate colectivo ya sea sobre un cuento como de algo que pasó, que se les dé lugar a tomar decisiones entre todes sobre



el funcionamiento del espacio que habitan (en la sala, el taller, el espacio comunitario, etc), entre otros. No se trata de dejarles que hagan todo como quieran, pues la seguridad y la consciencia también se construyen, los derechos y el respeto también se aprenden, pero podemos como educadoras y profesionales propiciar espacios para dichos aprendizajes si tenemos el horizonte claro y los objetivos de una sociedad en donde las niñas también participen en su construcción.

